

CARTA DEL OBISPO

CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD 26 de junio de 2011

La Eucaristía, vida y fortaleza del voluntariado cristiano

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

La festividad del Corpus Christi, que este año se celebra el domingo, 26 de junio, es una profesión de fe en el misterio de la Eucaristía, que es, a la vez, sacrificio, comunión y presencia real de Cristo bajo los signos sacramentales del pan y del vino. Cristo es nuestro alimento de vida eterna. La Iglesia hace en este día memoria agradecida por el don de la Eucaristía y la adora con fe. Como celebración peculiar de esta solemnidad está la procesión, nacida de la piedad de la Iglesia: en ella el pueblo fiel, llevando la Eucaristía en la custodia, recorre las calles con un rito solemne, con cantos y oraciones, y así rinde público testimonio de fe y piedad hacia el Santísimo Sacramento.

En el misterio de la Eucaristía hacemos memoria de la vida del Señor entregada hasta el extremo, hasta darlo todo, hasta hacerse Cuerpo entregado y Sangre derramada (cfr. *Lc 22, 19-20*). Como dice Benedicto XVI, “*cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero*” (Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, n. 88).

En la entrega de Jesús en su vida y en la Cruz, hacemos también memoria de todos los hombres y mujeres que hacen entrega de su tiempo, su trabajo, su servicio, su vida en favor de los hermanos. Por eso cuantos creemos en Jesús y hemos decidido hacer de nuestra vida una existencia entregada con Él al servicio de los otros, encontramos en la Eucaristía la fuente y el alma de nuestro voluntariado.

Al hacer memoria de esta estrecha relación entre Eucaristía y voluntariado, los sentimientos que surgen en nosotros son de reconocimiento y gratitud. *Reconocimiento* sincero, porque somos una Iglesia rica y generosa en voluntariado, cosa que podemos afirmar mirando la presencia de los cristianos allí donde hay pobres, enfermos, personas en desempleo, en soledad y seres humanos excluidos. *Gratitud* para todos los que ponen su vida de manera voluntaria y gratuita al servicio de los otros en los múltiples servicios de la comunidad cristiana: catequistas, educadores, servidores de la Palabra, responsables de movimientos, servidores del bien común en el compromiso público-político y en la atención a los pobres.

Celebrar la Eucaristía y estar al servicio de los otros, en especial de los pobres, son dos formas inseparables de recordar a Jesús. Así lo expresa San Pablo en el primer relato que tenemos de la Eucaristía, al corregir a sus cristianos, diciéndoles: “*cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho*” (*1 Cor 11, 20-21*).

La autenticidad de la Eucaristía se refleja, en gran parte, en “*un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna*” (Juan Pablo II, *Mane nobiscum, Domine* n. 28), de modo que celebrar la Eucaristía es también hacer memoria de los pobres y de las pobreza de la sociedad.